



Queridas hermanas:

El 20 de octubre de 2022 a las 09:30 de la mañana en la comunidad DM de la Ciudad de México cerca del Domingo Mundial de las Misiones, regresa a la casa del Padre nuestra hermana

SR. M. ANUNCIACIÓN – ANGELINA BALLESTEROS GUTIÉRREZ

Nacida el 7 de julio de 1942 en Irámuco Guanajuato.

Fue bautizada el 24 de julio siguiente en la parroquia natal de San Jerónimo. Es la cuarta de siete hijos. Ingresó a la Congregación el 21 de octubre de 1957 en la Comunidad Divino Maestro de México. Siete años más tarde (1964) su hermana María Elena Ballesteros (†), siguió su ejemplo y se unió a Sor Ma. Anunciación en el camino de discipulado. Su camino vocacional está envuelto en la protección de María Sma. con su entrada en el Instituto y su partida a la vida eterna en el mes de octubre. En la Ciudad de México ingresó al noviciado, hizo su Profesión religiosa el 8 de diciembre de 1960 y su Profesión perpetua el 8 de diciembre de 1965.

Desde las primeras etapas de su vida consagrada, Sor Ma. Anunciación se presenta como una joven entusiasta, responsable, creativa, abierta al cambio, a la comprensión de sus hermanas. También se distingue por su calidad humana y su sentido del humor.

Después de su Profesión religiosa comenzó su misión colaborando en diferentes aspectos del apostolado: inicialmente se empeñó con dedicación al Centro de Apostolado Litúrgico en la Ciudad de México, en tres períodos distintos: (1960-1961; 1964-1965; 2009-2013); luego colaboró en las Casas San Pablo (1961-1964; 1979-1980); también puso al servicio sus habilidades de costura en el taller de sastrería eclesial (1970-1973; 2001). Se distinguió por su cuidado y responsabilidad en el servicio a las comunidades como superiora local (1970-1972; 1975-1978; 1981-1983), como consejera regional (1973-1975). Por un corto tiempo también estuvo en Roma (1984-1985).

Sin embargo, pasó la mayor parte de su vida de Pía discípula como misionera en la *República Democrática del Congo*, donde transcurrió 29 años de vida religiosa, hasta que sus fuerzas la acompañaron (1985-2001; 2002-2009; 2011-2013; 2014-2018). Aquí supo convertirse en hermana de las hermanas congoleñas, integrada en la realidad y en comunión con las hermanas misioneras de otras naciones. Todo esto en la sencillez de la vida cotidiana: se dedicaba a todo tipo de servicio que se necesitaba. Se puede decir que no solo era de corazón, sino que dio su corazón. El amor que animaba sus relaciones y su servicio era evidente. Realmente había tratado de configurarse en todo a Jesús Divino Maestro, en el espíritu de San Pablo Apóstol.

En 1988 estuvo a cargo de la comunidad de Lubumbashi y consejera de la Delegación; en 1997 estuvo en Kinshasa. Después del intervalo de un año en México estuvo de nuevo en Lubumbashi, como maestra de Junioras. Alterna su presencia en las diferentes comunidades según las necesidades locales. Así resumió su experiencia misionera, escribiendo a sus hermanas en México: *“La Palabra de Dios ha sido encuentro con la misión, el “SÍ” de María ha sido guía y modelo en mi vida. Lo que me ha hecho sentir mucha alegría y dignidad es lo que abarca la*

totalidad del llamado, en la misión; la difusión de artículos para la celebración de la liturgia, me siento miembro vivo y operante en la Iglesia. La experiencia más hermosa y rica de mi vida, han sido los años pasados en la República del Congo, claro con dificultades, con la pobreza de mi persona, colaborando en el desarrollo de los inicios de la misión, pero la fuerza de la vida comunitaria nos unía y nos dábamos muchos ánimos. La frase carismática: "No teman...", me fue de grande fortaleza, especialmente en los momentos de guerra y de saqueos que nos hicieron temblar".

Regresó definitivamente a México en el 2018 cuando se hizo necesario tener un ambiente de vida comunitaria y apostólica más adecuado a las necesidades de su salud. Aquí se integró gradualmente en la realidad de la Provincia, dedicada al taller de confección de vestiduras sagradas. En 2021 una caída causó varias consecuencias, incluida mucha inseguridad al caminar. Además, la inesperada muerte de su hermana Sor Ma. Elena Ballesteros en 2021 le causó un profundo sufrimiento.

En la Asamblea Provincial de 2022, al compartir expresó: "*Pido a las jóvenes que hagan todo con amor y que amen mucho a la Congregación*". El 9 de octubre de 2022, después de una segunda caída, ya no se recuperó. Recibió el sacramento de la Unción de los Enfermos de manos de su sobrino sacerdote P. Plácido Ballesteros. Las hermanas de la comunidad la cuidaron con asistencia continua, hasta la celebración de su Pascua eterna. También tuvo una cercanía especial de su sobrina, Sor Ma. Sara Beatriz Serrano García, la actual superiora provincial.

El testimonio de las hermanas de la Delegación del Congo merece atención: "Las hermanas de la Delegación RDC-RC lloran porque nuestra hermana Sor Ma. Nuncia se durmió en la paz de Cristo. Una Hermana mayor sencilla y valiente. Fue la iniciadora de la pastoral vocacional en lugares lejanos y aceptó el riesgo de viajar por las vocaciones. Una gran Hermana llena de fe y confianza en las hermanas congoleñas. Ella decía: ha llegado el momento de ceder el lugar. Creía en nosotras, y nosotras creímos en sus consejos porque era coherente en su comportamiento. ... Una verdadera paulina que se hizo todo a todos, con el fin de ganar el mundo para Cristo. Discípula auténtica, sincera, jovial, honesta, trabajadora y valiente. En medio de nosotras fue una autoridad con su ejemplo. ... Hermana Nuncia, ahora duerme en paz, abre tu corazón y tus oídos para escuchar a tus hermanas pequeñas que rezan y lloran".

La Consejera general, Sor Ma. Clémentine Kazadi Kasongo testifica: "Doy las gracias al Divino Maestro por haber puesto a Sor Ma. Anunciación Ballesteros en mi camino de formación y discipulado, que me acompañó en el postulante y en los primeros años de Juniorado. Ella fue para mí lo que el sumo sacerdote Elí fue para el joven Samuel: una compañera en el camino que no reemplazaba a quienes acompañaba. Sabía escuchar, acompañar en el discernimiento y dejar andar con confianza.

Recibí la noticia de su muerte con gran dolor, pero agradecí al Divino Maestro por haberla elegido y enviado como discípula misionera, enfrentando con fe también los riesgos de la violencia, de la guerra e inseguridad que el país ha estado experimentando durante tanto tiempo.

Un proverbio africano dice que "*el que plantó un árbol antes de morir no vivió en vano*". La Hermana Ma. Anunciación no vivió en vano su misión en el Congo, dejó un testimonio de vida que habla también a los laicos Cooperadores Paulinos que la conocieron, y será transmitido a las nuevas generaciones que continúan floreciendo.

Muchas gracias de corazón Hermana Ma. Anunciación Ballesteros, descansa en paz, "Todo tiene un final, excepto el plátano que tiene dos", muere para dar nueva vida a las plantitas. Eres un grano de trigo caído en la tierra africana, especialmente en el Congo, a la que amaste y serviste con valentía y perseverancia. ¡Nunca te olvidaremos!".

A nuestra hermana confiamos el camino de preparación al Capítulo General, la Provincia de México y la Delegación del Congo.

S. H. Paolo Mancini